

Ya era hora.

Ya era hora de que una voz autorizada, como la de Elías Amor, definiera acertadamente lo que hacemos los “monitores”.

El artículo *Los puntos fuertes de Escuelas Taller, Casas de Oficios y talleres de Empleo: los docentes* nos hace justicia y la verdad: está muy bien, pero desde una realidad vivida día a día queremos aprovechar la ocasión que nos brinda Elías Amor para hacer patente la amplitud y complejidad de nuestro trabajo en el Programa ET.CO.TE.

Naturalmente estamos de acuerdo con casi todo y decimos casi todo porque hay algunas cosas en las que no disentimos sino que pensamos que es un poco más amplia su realidad.

Ejemplo de ello es la definición de las funciones de los “monitores”- y lo entrecomillamos porque es un extraño título que nos gustaría resolver.

El monitor – dice Elías Amor- “...se encarga de impartir la formación..”. y ante esto ¿qué pensamos?, pues en que nuestras funciones son más, muchas más y que si pormenorizamos la lista sería inmensa.

Solo a título de ejemplo podríamos desmenuzar un poco más el significado de impartir la formación y veríamos que se complica con cosas del estilo:

- Adaptación del programa, ya que actualmente no está claro, aún a pesar de que últimamente nos remitimos a los contenidos de los certificados de profesionalidad correspondientes, pero que en ocasiones se quedan obsoletos y casi, casi tenemos que reprogramar para ajustarnos a la realidad del proyecto de obra de cada escuela por un lado y por otro a la, llamémoslo, carencia de medios o instalaciones en algunos casos o al bajo nivel de nuestros alumnos.
- Diseño de herramientas de trabajo, como fichas, plantillas, etc. y los consabidos medios y recursos didácticos, como carteles, transparencias, fotos, videos, etc. o el simple hecho de construir el aula y cuando decimos construir nos referimos a poner ladrillo sobre ladrillo.
- También podemos incluir la adaptación de textos, el diseño de evaluaciones, establecimiento de criterios, la preparación de las clases, la elección y puesta en práctica de la metodología adecuada -en general no hacemos clases magistrales porque recordad que el alumnado de ET. es como es y cada escuela es un entorno diferente a la anterior- y por supuesto realizar un seguimiento de los alumnos y de nuestro trabajo para poder evaluarlos.

Hay mas cosas pero con lo anterior nos damos cuenta de la complejidad del hecho de enseñar en una escuela taller.

“...asegurar mediante el trabajo en entorno real que se alcancen los objetivos materiales del proyecto...”, esto que parece simple, la verdad es que es un poco más complejo ya que a pesar de estar contratados como oficiales, en el caso de las especialidades de construcción, tipos albañilería, solados y alicatados, etc., lo cierto es que realizamos funciones de **encargados de obra** y estamos liados con maquinas y movimientos de tierras, replanteos, cimentaciones, estructuras, gestión de materiales y proveedores y hasta planificar la obra. No en todos los casos naturalmente, pero sí en muchos.

Pero y ¿porqué lo hacemos?, la respuesta es sencilla y obvia para nosotros, los profesionales “monitores” y también para Elías Amor. Lo hacemos porque tenemos capacidad para ello. Capacidad docente y capacidad profesional.

Y ahora, ¿hablamos de salarios?, ¿de titulaciones?, ó ¿hablamos de cualificación y capacidad profesional y docente?.

Mejor seguir hablando de qué hacemos en el programa de formación ET.CO.TE, porque como bien dice Elías Amor, hay mas cosas.

La orientación a los alumnos, tanto personal como profesional, en la totalidad de los casos recae sobre nuestros hombros y algo que para nosotros existe en el día a día, otros parece que se han olvidado de ello.

Y hemos de decir que la orientación personal a nuestros alumnos nos resulta harto difícil.

Pero no podemos zafarnos de esa labor porque son nuestros alumnos y convivimos y compartimos con ellos durante muchas horas al cabo de dos años de escuela. Decimos difícil porque nos encontramos con familias desestructuradas y alteradas, en muchos casos y con un absurdo fracaso escolar en la casi totalidad, y a ello hemos de añadir el mimetismo por modelos sociales que todos conocemos, además de un autentico derrumbamiento de valores sociales, con las consecuencias y tics de comportamiento que todo esto acarrea y que tanto afectan a nuestros alumnos.

Todo esto junto con la labor de inserción a través de nuestros contactos o visitando posibles contratadores.

Aquí tenemos que agradecerle a Elías Amor que lo recuerde y además que haga una llamada de atención a los poderes públicos sobre la importancia de este papel que realizan los “monitores”.

Antes hemos hablado de que todo esto lo hacíamos porque tenemos capacidad para hacerlo, pero natural y legítimamente esperamos algo a cambio y aparte del reconocimiento a la labor realizada también esperamos un salario acorde con el desempeño que hemos definido en los párrafos anteriores.

El hecho de que los “monitores” no tengan “*una titulación*” no tiene porque volver ciegos a sus contratadores –entes promotores- para que no vean la inmensa labor que realizan y los resultados que consiguen en cuanto a formación, inserción y logro de objetivos materiales del proyecto. Y en cambio si que ven unos títulos que en el mejor de los casos solo avalan una formación académica, salvo los compañeros y compañeras de reconocida experiencia en escuelas.

Los promotores resuelven este nudo gordiano de una forma clásica y con poca imaginación:

Sin titulación, “monitor”, poco salario, poco reconocimiento.

Con titulación, docente, mas salario, mas reconocimiento.

Con ello se olvidan que docente es el que se dedica a enseñar, y eso es lo que hacemos los “monitores”. Con ello se olvidan que *monitor* tiene una connotación de *amonestación*. Con ello se olvidan de que el CAP en contadísimos casos proporciona una capacitación docente. Con ello, en definitiva, se olvidan de una gran parte de los “docentes”, que como

dice Elías Amor, son el punto fuerte de Escuelas Taller, Casas de Oficios y talleres de Empleo.

Con esto consiguen unos ahorros económicos en salarios, con esto consiguen una fuerte desmotivación en los monitores – ahora ya sin comillas-, pero también consiguen que reflexionemos sobre esta situación, sobre la formación profesional, sobre las propias escuelas y sus deficiencias y carencias, sobre la desafortunada selección del alumnado, sobre el enfoque asistencial que se da a las escuelas, sobre los padres que aparcan a sus hijos en una escuela taller, sobre el fracaso escolar, sobre el programa de formación ET.CO.TE., sobre nuestra propia formación y sobre todo reflexionamos en las soluciones adecuadas.

Por eso hay “simples” monitores que acometen la labor de rediseñar los certificados de profesionalidad, de presentar ponencias en encuentros y congresos, de introducir ideas novedosas en sus puestos de trabajo, de elaborar textos propios o de confeccionar fichas y guías didácticas como herramientas para sí mismos y otros colegas, etc.

Una muestra lo tenemos en los llamados grupos de trabajo SAI de Valencia y en la inquietud manifestada de monitores de todo el país.

Esperamos que Elías Amor desde la Fundación del Servicio Valenciano de Empleo impulse una renovación que de cauce a nuestras reflexiones.

Saludos.

Grupo Vitruvio

www.grupovitruvio.org

grupovitruvio@grupovitruvio.org